

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 26 OCTUBRE 1895. NÚM. 43.

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1.50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 20 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### ¡ARRIBA!

Hay que levantar el espíritu republicano, que está muy decaído. ¿Cómo? Por todos los medios.

No dudo que en un momento dado seamos capaces de realizar algo grande, pero esto no basta: hay que estar dispuestos á realizarlo en todos los momentos. De los perseverantes es el triunfo.

Entre las muchas pruebas que podría dar de que el espíritu está muy decaído, voy á fijarme en una, sino la más grande, quizás la más significativa, y de la que ya me he ocupado alguna vez; esta: el partido republicano dista mucho de cumplir con su deber respecto á la prensa diaria.

De los periódicos de provincias no hablaré, porque es sabido que el mayor número arrastra pobre vida; hablaré de los de Madrid, por ser también lo que más conozco.

En Madrid los periódicos republicanos diarios se sostienen á costa de grandes sacrificios, de una persona ó de varias; ninguno tiene vida propia, aun reduciendo los gastos hasta más allá de lo posible. ¿No es esto una vergüenza para el partido?

¿De qué se trata en suma? De una peseta al mes en Madrid y una cincuenta céntimos en provincias. ¿Y quiere decirse si, por mal que esté un republicano, (exceptuó á los que ganan un pequeño jornal) no puede dedicar esa cantidad al sostenimiento del órgano de su fracción?

Que los periódicos republicanos no están á la altura de los llamados de empresa en la parte de información... ¿Y cómo han de estarlo, si no se les ayuda? Todo lo que se relaciona con la doctrina y la propaganda, puede hacerse relativamente por poco dinero; pero tener corresponsales idóneos en el extranjero, en Cuba hoy, y en las principales capitales de provincias, que telegrafíen diariamente cuanto ocurra, eso cuesta mucho dinero; y si los correligionarios no se suscriben al periódico ¿de dónde se va á sacar para pagarlo?

El periodista, para que pueda llenar cumplidamente su misión, debe estar bien retribuido. Quince duros, veinte, treinta... todo esto es una miseria. Y sin embargo, ¿cuán pocos son los privilegiados que cobran la última cantidad, ni aun en los colegas que tienen vida propia! El que cobra 25 duros, casi ha llegado á la meta. ¡25 duros! Tenga usted á un hombre trabajando intelectualmente todo el día y déle usted cuatro pesetas para que reponga sus fuerzas y atienda á todos los gastos de su casa. Y si el periódico se hace de noche, el mal se agrava. Al retirarse por la madrugada á su casa cansado, desfallecido, con la perspectiva de un día más de angustia y privaciones, el periodista mira con envidia á los infelices que madrugan para dedicarse á un trabajo rudo que cansa sus músculos, pero que no congestiona su cerebro.

¿Cuántas inteligencias agotadas ó perturbadas en esta lucha por la existencia, unida en ocasiones á la lucha por el ideal! Para uno que salga adelante ¡cuántos acaban ó se esterilizan! El que no la ha hecho, no tiene idea de lo que es esa labor de todos los días, realizada entre dos penurias, la del día anterior y la del siguiente, lucha en que hay que pedir al café actividad cerebral, á la voluntad energía, milagros á la inteligencia.

He hecho esta digresión, para ver si consigo llevar al ánimo de los republicanos el convencimiento de que tienen el deber de poner á la prensa del partido

en condiciones de luchar con la llamada de empresa, y que redunde en perjuicio de todos el que nuestros periódicos no tengan vida potente, porque esto supone, ó indiferencia, ó miseria. Mal estamos los republicanos, porque ni vivimos del presupuesto, ni robamos, ni especulamos con nuestras convicciones; pero ¡por Cristo!, no tan mal que no pueda la mayoría sacrificar una peseta al mes. Ni que fuéramos todos mendigos de profesión.

Hay, claro es, algunos periódicos monárquicos que tiran menos ejemplares que los republicanos, y viven; ¡Oh, si, viven! Pero ¿de qué manera? Subvencionados cuando su partido está en el poder, y arañando cuando no cinco duros de aquí y cinco de allá, ora de un reclamo, ora de un aplauso; vida mezquina é insegura que mata toda iniciativa, ahoga todo sentimiento grande y convierte al hombre inteligente en traficante de ideas.

Piensen en esto nuestros correligionarios, y hagan un pequeño sacrificio para que la prensa diaria del partido pueda competir en todo con la llamada de empresa.

JOSÉ NAKENS.

### HARLESE CLARO

Creo que ya es hora de preguntar: ¿qué pasa en Cuba?

El patriotismo impone sin duda deberes de prudencia; pero no hasta el punto de que al país se le pidan constantemente sacrificios, para que no sepa si quiera como se aplican.

Se nos venía diciendo que para Octubre comenzarían las operaciones de firme; estamos ya á mediados, y nada se hace, habiendo quien asegure que hasta Diciembre no ocurrirá nada. ¿Qué es esto?

La tolerancia y benignidad con los insurrectos, raya en lo inconcebible. Hasta periódicos tan conservadores como *La Epoca* se lamentan de ello. El país reclama energía, mucha energía, y que se cargue la mano con los asesinos é incendiarios que gritan ¡muera España!

Si se cree que ha fracasado Martínez Campos, para quien toda la prensa, incluso la republicana, ha tenido elogios, ¿por qué no se le releva? La suerte de la isla, las vidas de los que allá luchan y el honor del país reclaman que las consideraciones á las personas no vayan más allá de lo que á los intereses generales conviene.

Lo hecho hasta ahora en Cuba, no ha dado el fruto apetecido. Ahora es ya de rectificar los errores y de sustituir las personas que no respondan á la misión que se les ha confiado.

Los intereses de la patria están y deben estar sobre los de partidos, personas, y formas de gobierno; subordinarlos á éstos sería una insensatez que acarrearía males sin cuento.

Por lo tanto, hablese claro. Si á algún pueblo se le puede decir siempre la verdad es al español, porque se yergue ante la desgracia: quizás en alguna ocasión haya podido preocuparse de peligros pequeños; de los grandes, nunca.

Por lo tanto, dígamele toda la verdad, que bien la merece por valiente, sufrido y dispuesto á todo.

### EL TRIUNFO DEL CLERO

Retenes en varios puntos estratégicos, tropa sobre las armas, fuerte piquete tras el obispo, guardia civil, municipales y policía alrededor, y además en toda la carrera, y en las azoteas de las casas... De esta manera se celebró el domingo último el rosario en Cádiz.

La gente de Iglesia y la beatitud ha considerado esto como un triunfo. Sea; pero conste que á mí me ha complacido mucho. Más satisfacción he quedado con saber que han ido entre guardias civiles, que con los patatazos del domingo anterior. El precedente que se ha sentado producirá su efecto algún día.

Después del rosario habló el obispo de Cádiz (el que retiene los millones del legado de Igareda) desde el púlpito, y dijo que, con el apoyo de las autoridades y sin él, se hubiera celebrado el rosario.

Le engaña el corazón al señor del traje morado. ¿A qué no se atreve á salir otro domingo solito con los curas y los aficionados á tales fiestas? ¿Qué apostamos á que no?

También dijo que «le había parecido el rosario una de las legiones de mártires que en la antigua Roma se dirigían á los martirios del Circo.»

Esto es de lo más gracioso que he oído. Mártires

custodiados por la fuerza armada, que habría hecho cisco al que se hubiera metido con ellos! ¡Qué bromista es el que está hace doce años embromando á los pobres de Cabezón de la Sal!

Dícese que no saldrá más el rosario en Cádiz, y á fe que lo siento; ¡era tan significativo el que saliera entre bayonetas! Aparte de que así me privan de leer las vaciedades y las majaderías de los periódicos democráticos con vistas á Comillas.

¿Qué de invocaciones á la tolerancia, al respeto al derecho ajeno, al orden y á la ley, creyendo que aquí hemos perdido todos la memoria! Sin duda para esos periodistas, (más intolerantes que los mismos clericales, por lo mismo que no creen en nada), el orden y el respeto al derecho ajeno, y á la ley, y á la autoridad, lo representaban las hordas piadosas que asesinaron dentro de la catedral de Burgos al gobernador Sr. Fernández de Castro.

¡Aquello sí que fué hacer las cosas bien! En vez de silbidos, rugidos, y en vez de patatas, puñales; revólvers en lugar de piedras, puñaladas en lugar de contusiones, y la catedral por escenario, no las calles y las plazas... Cuando recuerdo aquellas cultas, sencillas é inocentes manifestaciones del sentimiento católico, estoy por dar la razón á los que nos llaman cursis. Comparando lo ocurrido en Cádiz con lo que ocurrió en Burgos, no hay otro remedio que reconocer nuestra inferioridad. Nada de amor propio ni de vanidades mundanas.

Por lo tanto, repito que siento que no salga más el rosario. Ver á ciertas gentes entre la Guardia civil, permite halagar por un instante el hermoso sueño de que el día de la justicia se aproxima.

### IDEA IMPRACTICABLE

En diversas ocasiones he propuesto que, para aquilatar los grados de catolicismo de la nación, se obligase á los fieles á pagar por la entrada en el templo 25 céntimos de pesetas. Hoy me encuentro esa idea ampliada en una carta que un suscriptor ha dirigido á Sánchez Pérez, redactor de *La Voz Montañesa*. He aquí alguno de sus párrafos:

«Por el Concordato y la Constitución vigente, la nación sostiene á la Iglesia, la cual por este concepto viene á ser dependiente del Estado («i bien en la práctica sucede lo contrario); figura en los presupuestos generales el capítulo de gastos de Culto y Clero, lo cual no es óbice para que en todas las iglesias á media misa salga un monago con el cepillo, é interrumpiendo el santo sacrificio, vaya de fiel en fiel voceando con plañidero acento: *Para el culto del Señor* (lo cual parece indicar que el culto que paga el Estado no es del Señor); la Iglesia á su vez cobra también la administración de Sacramentos, y si no ahí están el bautismo y el matrimonio que no mo dejarán por embustero.

Siendo, como digo, la Iglesia sostenida por el Estado, está en la ineludible obligación de ayudarle en todos sus apuros. Y á muy poca costa podría facilitar recursos cuantiosos para la campaña de Cuba.

El arbitrio se reduce á lo siguiente: Póngase la entrada en todas las iglesias, y para todos los actos que la misma lleve á cabo, tanto en funciones en el templo, como asistencia á rosarios y procesiones, al modestísimo precio de 50 céntimos de peseta, cobrado por funcionarios del Estado, y á la vez que con este pequeñísimo estipendio tendrá la Iglesia el placer de ser la que más dinero facilite á la nación que la sostiene, verá también colmadas sus aspiraciones al poder efectuar un recuento de los pro-sólitos de verdad con que cuenta.»

Apostaría el talento de un fraile contra un perro chico á que los curas no hacen eso; en primer lugar, por no exponerse á que los fieles emigren; y en segundo, porque si la idea diese dinero, la reservarían para ponerla en práctica en provecho suyo. Los que acaban de sacar tanto dinero con motivo del naufragio del *Reina Regente*, no demuestran dolerse poco ni mucho de las desgracias nacionales.

### FRAILES Y EMIGRANTES

Hablando de las emigraciones, dice un colega refiriéndose á la prensa:

«Nada dice del gran número de desdichados que por centenares lloran este y otros muchos puertos de la madre patria esperando, con muchos hijos y poco equipaje, á que un vapor fementido los lleve lejos, muy lejos, á ser víctimas de la miseria, de las enfermedades y de una explotación cruel.

Aquí, en Málaga, son muchos los que embarcan, y los muelles siempre están repletos de emigrantes que aguardan el embarque. Por cierto que el Ayuntamiento cede por todo asilo contra las inclemencias del tiempo el puente de Santo Domingo, quizá con el secreto deseo de



que en estos días tormentosos el Guadalupe se lleve á los emigrantes, que acabarán así de sufrir.

¡La patria!... Mientras se lleva á los hijos á la manigua á que perezcan víctimas del vómito ó de las balas, deja que los padres de los que después de muertos llamará héroes, emigren si no quieren perecer de hambre.

El cuadro que el día que escribo estas líneas presentaba una de esas familias, era dramático en extremo. El hijo de una de las familias refugiadas bajo el puente partía para Cuba; los padres esperaban el vapor que había de llevarlos al Brasil. Seguramente los miembros de esa familia no volverán á ver jamás al que marcha á Cuba.

¡Lástima que uno de esos inútiles escritores que nos cuentan cómo son los trajes de la duquesa de Z y los de la marquesa de X no hubiera presenciado el cuadro! ¡Con qué lujo de detalles nos hubiera descrito el pantalón de lienzo remendado del padre, el vestido de guinapos de diversas clases de la madre, la falta de camisa y calzado de los pequeños! El único que llevaba un vestido regular era el desdichado recluta que partía á defender la integridad de su patria, de la misma patria que arrojaba do su seno á sus padres y hermanos...»

No quiero comentar esto, por si resulta cursi también; pero sí decir que el cuadro es terrible, y que contrasta con la riqueza, el lujo y la magnificencia de que alardean las órdenes religiosas.

Tampoco he de callar que, según cálculos aproximados, por cada fraile que aumenta emigran diez trabajadores, amen de los que sucumben aquí por falta de medios de vida.

¡Bonito porvenir el de España!

### LA DENUNCIA DEL ALMANAQUE

La han fundado los jesuitas disfrazados de Padres de familia, en que contiene ataques á la moral y á las buenas costumbres. Suplico á mis compañeros en la prensa que se fijen bien en los trabajos denunciados, publicados antes en El Morín y en otros periódicos, sin que los fiscales los creyeran penales; y digan si no es una vergüenza para todos el consentir que una piara de beatos pueda perturbar á su antojo el ejercicio del derecho que todos tenemos á expresar nuestras ideas por medio de la prensa.

Que nada de eso es inmoral ni atentatorio á las buenas costumbres, á la vista está, como lo está también la ignorancia supina de esos majaderos. Baste decir que uno de los trabajos denunciados, es el conocido epigrama del Conde de Rebolledo, militar y erudito que floreció en el siglo XVI, aquel epigrama que empieza:

Clice, con tanto fervor  
á la devoción te aplicas, etc., etc.  
Allá va ahora lo denunciado.



La idea le desespera,  
mientras toma el chocolate,  
de que Cuba se perdiera  
después de tanto combate...  
y el tabaco encareciera.



Solemnes rogativas  
que hace la gente  
clerical, por el triunfo  
del Pretendiente.  
Todos los días  
se le piden al cielo  
mil tonterías.



Pecados de tres al cuarto  
y pecadores vulgares;  
penitencias que no pasan  
de padrenuestros y salves;  
ni una costosa novena,  
ni un donativo importante:  
esto da el confesonario;  
cualquier clérigo lo sabe.



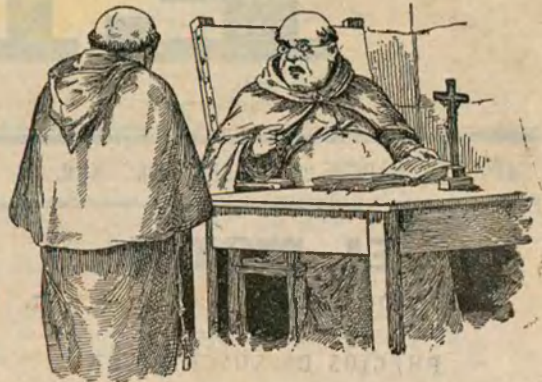
Conmovedores relatos,  
anecdotes chispeantes,  
el pecado oliendo á gloria,  
el vicio con cara de ángel,  
regalos para el convento  
de custodias ó de ediles,  
donativos de vituallas  
y de dinero contante...  
esto da el confesonario;  
que lo diga cualquier fraile.



Castigar la carne brava  
con el ayuno, es locura;  
porque, según este cura,  
panza llena, á Dios alaba.



Fraile ó clérigo que das  
asunto para EL MORÍN,  
medita un poco, y verás  
que esto es darte á Satanas  
y que este será tu fin.



Corre desbocado un fraile  
del pecado en el canino,  
sin que de la regla el freno  
logre contener sus impetus,  
y en su superior encuentra,  
si del convento en perjuicio  
sus pecados no redundan,  
en vez de un juez, un amigo.  
El le disculpa y apoya  
cuando se ve perseguido;  
que entre un hábito de paño,  
y otro hábito de lo mismo,  
interés, gula y holganza  
echan un lazo fortísimo.



No es floja la chillería  
que le propina el obispo  
si postergado reclama,  
ó cae en falta un presbítero;  
y Dios libre al pobre cura  
de replicar lo más mínimo,  
pues, privado de licencias,  
será ayunar su destino;  
que entre el raído alzacuello  
y el pectoral de oro fino,  
puso la humildad cristiana  
un infranqueable abismo.



Este piadoso varón  
no es avaro, es justiciero,  
pues con santa indignación,  
por corruptor, al dinero  
condena á eterna prisión.



Dice riendo el bolonio  
su ancha panza al contemplar:  
— Si á mí, como á San Antonio,  
quiere tentarme el demonio  
ya tiene donde tentar.





En vano se desgaña  
lento de fervor el clérigo;  
el suyo es sermón perdido,  
pues no hay un alma en el templo.



Se anuncia en cambio que un fraile  
de este ó el otro convento,  
á quien han puesto de moda  
devotos alabarderos,  
jaeadores beatos  
y sietemesinos neos,  
en tal iglesia predica,  
y hay lo que se llama un lleno.  
Así el fraile acaparando  
el pulpito en su provecho,  
va á lograr pronto que saque  
de los que predica, el clero,  
sólo lo que, según dicen,  
sacó del sermón el negro.



Por la obligación llevado  
del pobre á la cabecera,  
sin esperanza de lucro,  
que los pobres nada dejan,  
el espectáculo el cura  
de la agonía presencia.



También á otro moribundo  
el fraile su auxilio presta,  
y con latines su alma  
á los cielos recomienda,  
pero no lo hace de valde;  
y tened por cosa cierta  
que el fraile no se retira  
sin su tajada de herencia.  
Es, pues, la muerte cristiana,  
para el que interviene en ella,  
si fraile, abundante mina,  
si cura, triste tarea.



Regresa tras larga ausencia,  
al convento así cargado,  
para sufrir resignado  
el ayuno y la abstinencia.



Más de un cuarto de hora lleva  
ante la estatua embebido  
un presbítero fornido  
que á Venus toma por Eoa,  
y los sesos se destana  
y abre tamaños ojazos  
pensando cómo sin brazos  
pudo coger la manzana.



Entre oración y oración  
mira el cura á cada rato  
con amorosa atención...  
—¿Una estampa?—No, el retrato  
de una tal Encarnación.



Días para el clero aciagos.  
¡Aquí la se está perdida!  
¡Qué vida, Señor, qué vida,  
si no se pasara á tragos!

### EL SANTURRÓN

¿Ves ese que se pasa largos días  
orando con fervor extraordinario,  
que lleva á mano enorme escapulario  
y el labio pega á las baldosas frías?  
¿Ves que sabe rezar la letanía  
y repasar las cuentas del rosario?  
Ese es el truhan de D. Nazario,  
capaz de la más negra herejía.  
Sabe que son imágenes de palo,  
y va á engañarlas con fingido celo,  
ó á pedirles más oro y más regalo.  
Quiere sobre su vida echar un velo;  
pero al que es en el mundo un hombre malo,  
no hay oraciones que le den el Cielo.

F. LOPEZ CAVERO

### IGUALDAD ANTE LA MUERTE

Se habla de un monaguillo:

En otra mano, de agua consagrada  
lleva un descomunal ancho caldero,  
(que podría emplear el pobre chico  
en lavarse la cara por lo menos).  
¡Vengan latines, preces y rezos!  
¡vayan plegarias, súplicas y rezos!  
¡Lo que chilla la gente de hopalandas  
cuando ve en perspectiva algún dinero!

No te mueras jamás, si te es posible;  
pero si es que no tienes más remedio,  
aunque sea robado, deja un duro  
para que tengas cante en el trayecto.

Faltan cinco ó seis cosas por el estilo, que no  
inserto por falta de espacio, pero cuyos originales se  
han entregado al juez, para que vea que todo ha sido  
publicado sin tropiezo, porque realmente no debía  
tenerlo.

Vuelvo á rogar á mis compañeros que den su opi-  
nión en este asunto, que interesa á todos, por más  
que hoy sólo perjudique á EL MOTÍN.

### LOS VIGILANTES DEL SEXTO

Juzgándola necesaria  
contra el pecado carnal,  
se formó una clerical  
sociedad arrendataria  
de la limpieza moral.

Tomaron en ella acciones  
y solicitaron puesto  
muchos piadosos varones,  
que hoy ejercen las funciones  
de vigilantes del sexto.

Y tal celo han desplegado,  
que no hay quien en paz disfrute  
los placeres del pecado;  
ya, gracias á su cuidado,



hay que pecar de matute.

Su virtud intransigente halla inmoral lo galante, y lo gracioso indecente, y da en pudor esa gente quince y raya al elefante.

Podrá su conciencia pura patrocinar el despojo y hallar honrada la usura; pero la amante ternura no puede ver sin sonrojo.

No hay en esa reunión de castos de profesión, ora sean agiotistas, alquilados periodistas, ó próceres de aluvión, uno solo que la traza de lo impuro no rastrae, ni que el vicio no olfatee como un podenco la caza y atraparle no desee.

Desde el cursi monigote que al rosario y la novena acude en busca del dote, y entre viejas llacas, trueno airado contra el descote,

hasta el beato achacoso que llama santo reposo al cansancio del camino, y que reniega del vino cuando sólo queda el poso; todos con el mismo ardor, con abnegación extraña, y al contagio sin temor, donde se ataca al pudor, allí los encuentra España.

## COSILLAS

La Dirección de Establecimientos Penales, ha adjudicado á las Hermanitas domiciliadas en la calle del Marqués de Urquijo la confección de 8.000 camisas destinadas á nuestras penitenciarias, sin que llenasen las formalidades de subasta. Esto sin contar con que carecen de capacidad para contratar, y que las leyes vigentes les prohíben hacerlo con el Estado, Diputaciones y Municipios.

Las infelices mujeres que no tengan pan que dar á sus hijos por falta de trabajo, ya saben quien se lo quita de la boca: las llamadas hermanas de la caridad, que acaparan todas las labores á precios reducidísimos. ¡Valiente caridad la de esas renegadas del estropajo! Privan del trabajo á las madres de familia, y explotan por una nauseabunda bazofia á las infelices que recojen, esclavas blancas de la peor especie, y las estrujan y revientan en nombre de Dios.

Y luego se lamentan los cursis místicos de que anden las patatas por el aire entremezcladas con alguna chinita! Entre acosar por hambre á las gentes, ó acosarlas á patatazos, creo que hay alguna diferencia, favorable á los que reciben la caricia del tubérculo; pues pueden, en último caso, resolver aquel día el problema de la manducatoria, justificando lo de que «no hay mal que por bien no venga.»

Habla el Sr. Pi:

«¿Estamos ya en el *delirium tremens* de la mornarquía? Vive rodeada de frailes y monjas como en los días de Carlos II. Satisface del clero hasta los antojos. Pone sobre la autoridad del Estado la del Pontífice. Hace de la religión asignatura obligada de escuelas é institutos. Atenta contra la libertad de la cátedra. Permite que, á retexto de soñados peligros, invada las aulas la policía emplee en estudiantes indefensos el sable y el palo.»

Si los republicanos estuviéramos unidos, la monarquía no se atrevería á tanto. Facilite, pues, la unión el Sr. Pi, ya que es quien más la dificulta.

Ha sido preso en Villaclara un manso ministro de la religión de paz y caridad, por predicar furiosamente entre sus feligreses la independencia de Cuba. Se llama D. Pío Fernández.

A fe mía que no tiene nada de extraño: los que no están unidos á la madre patria por otros lazos que por los del interés, y consideran al Papa su natural señor ¿qué amor han de sentir por el suelo que los vió nacer? Esté en poder de unos ó de otros, ellos han de ejercer su profesión... luego ¿qué más les da?

Si alguna vez han peleado por la patria, como por ejemplo, en la guerra de la Independencia, ha sido por suponer que el triunfo del enemigo acabaría con su influencia y predominio. Sin esto, á buen seguro que se hubieran movido.

Sirva esto de respuesta anticipada á los que se me vengán citando al cura Tal ó al fraile Cual, como patriotas y buenos españoles.

Copia de *El Imparcial*:

«Por la calle de Segovia iba corriendo ayer por la mañana un hombre pálido y con los ojos extraviados. Al llegar junto á la iglesia de San Pedro, el infeliz cayó al suelo y se produjo una herida en la cabeza.

Algunos transeúntes se apresuraron á prestarle auxilio tratando de levantarlo, pero el sujeto en cuestión la emprendió con todos á mordiscos, gritando con verdadera furia: —¡Hambre! ¡Hambre!

Luego se puso en pie y huyó por la calle Segovia.»

Para tranquilidad de las almas piadosas, diré que el desdichado no era inquilino de un convento.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un joven se acercó en Santander al altar, comulgó, arrojó después la hostia al suelo y la pisoteó.

Como á la iglesia va sólo el que quiere, el que vaya está obligado á respetar lo que allí se hace; lo contrario es dar pruebas de imbecilidad y de mala educación.

Este es uno de los casos en que si un católico le da un garrotazo á ese animal, lo habría yo aplaudido.

Tiene razón el cura de Creixell en decir á los beatos que si quieren funciones religiosas, den por delante la gaita.

Pero el trozo de oratoria sagrada que les espetó desde el pulpito, haciéndoles saber que tiene que mantener á su criada, y lamentándose de no recibir regalos, y de que no le dan patatas ni coles, acusa en el clérigo rural exageradas pretensiones.

Esa clase de ofrendas no se hacen ya á un simple tonsurado, y este pueblo eminentemente católico las reserva para las altas dignidades eclesiásticas cuando presiden rosarios y procesiones.

El miércoles se vió á puerta cerrada la causa seguida á Jaime Arnau (fraile según yo) apreciando el fiscal nada menos que cuatro delitos: falsedad, estafa, desacato é injuria.

¡Y pensar que, de no descubrirse á tiempo sus fechorías, pudo ser nombrado catedrático de religión y moral! Se me ponen los pelos de punta.

Prestó una devota unos cubiertos á unos frailes que iban á celebrar un banquete en Osuna y desapareció un cucharón de plata; los frailes y varios beatos ofrecieron celebrar una novena á la Virgen del Carmen, si parecía, y á poco lo hallaron bajo el asiento del prior.

He aquí un milagro que yo me atrevería á hacer á pesar de mi impericia, si no fuese por el qué dirán.

No sé cómo lo haría el prior, porque en esto de milagrear hay varios sistemas. Yo agarraría el cucharón sin que me viesen; propondría, así que lo echaran de menos, la celebración de la novena; me movería después en mi asiento, sonaría el cucharón, y cádate el milagro. Todo esto teniendo la seguridad de que no se interpondría un juez.

Suplicó un pobre al cura de Benimassó que le dijese una misa, para que la Virgen le curase una enfermedad que padecía; accedió contento el de las faldas, pero al enterarse que debía ser gratia, puso el grito en el cielo.

¡Pedirle á un cura que diga una misa gratis! Vamos, ese pobre es tonto. Los que son listos, no se acercan á un cura ni á pedirle un céntimo de limosna, porque saben que es perder el tiempo. La misión del cura no es dar, si no recibir. Si esta regla tiene excepciones, no es en asunto de ochavos.

Dicen que en Alcaudete existe un cura que practica la usura manejando el dinero

que su ama heredó de otro usurero.

La tradición en gente de sotana, no ha sido nunca una palabra vana.

Un canónico de la Santa iglesia catedral de Granada ha desaparecido, á la vez que una religiosa profesa de la orden de la Merced.

¡Lo que habrán alabado á Dios á estas horas, si están juntos! ¡El, presbítero; ella, monja, y habiendo hecho ambos votos de castidad!... ¡El delirio!

Si algún *Padre de familia* tratara de impedir sus naturales expansiones ¡valiente sartenazo llevaría!

¡Hijos do mi alma, y lo felices que serán en este momento histórico, y lo poco que se acordarán de Satanás, ni de su rabo, ni de sus cuernos!

El Señor los bendiga y los tenga en su santa gracia.

¿Qué tiene más facha de segador que de presbítero, con su guadaña al hombro y sus calzones llenos de tierra?

¿Qué cuida más de sus vacas que de entretener con latines los ocios de los devotos, y que va al campo todos los días y á la iglesia sólo una vez por semana?

Pues dígoles á ustedes, vecinos de Cebrones del Río, que tienen un cura que no se lo merecen, y que no hay motivo para quejarse. Como que ese cura en nada se diferencia de un ciudadano cualquiera, trabajador é infensivo.

Pontevedra se quedó sin curas un día, porque todos se fueron á un acto fúnebre que se celebró en una parroquia inmediata. Hay poblaciones muy afortunadas. ¡Un día sin curas! Apenas se concibe tamaña felicidad.

Tan falta de ellos estuvo, que no acompañó ni uno siquiera el cadáver de un vecino al cementerio. Es verdad

que era pobre, y el pobre llegará un día en que, si las autoridades civiles no meten en cintura á los clérigos, tendrá que irse por su pie al cementerio.

Desaparece una joven de Figueras, y se averigua que ha ido en el mismo tren que un *páter* que la trataba.

Las pesquisas de los padres para saber su paradero han resultado inútiles, pero han recibido una carta con la letra y la firma de la joven falsificadas, diciéndoles que pensaba entrar en religión.

¡Un *páter*! ¡Una joven! ¡Y en el tren!  
¡Las doctrinas que vierte Odón de Buen!

El párroco de la Braña tenía por ama á una señora cuyo esposo estaba en Ultramar. Llegó éste y la reclamó. Y diz que daba pena verlo despedirse de su consorte espiritual interina, á la que fué acompañando media legua.

¡Pobrecillo! Lo comprendo y lo disculpo. ¿Quién no so ha visto alguna vez en tranco parecido?

## DISPAROS

El marqués de Cubas tiene en conmoción á Alcalá de Henares por las profanaciones artísticas y las reparaciones deplorabilísimas que, como arquitecto diocesano, está ejecutando en la iglesia de Santa María de Alcalá. Seamos imparciales: el marqués de Cubas será un buen *Padre de familia*, pero mamarrachista, también lo es. A cada cual lo suyo.

¿Qué ocurre en el hospital provincial de León con curas, practicantes y variolosos en convalecencia, que ha tenido que tomar cartas en el asunto la Diputación? Necesito detalles precisos para ocuparme de ello, por revestir el asunto suma gravedad.

Hemos recibido el mapa de la parte oriental de la isla de Cuba, obra del notable topógrafo D. José Méndez. Tanto por la abundancia de datos en punto á población, vías de comunicación y obras públicas, como por lo excelente de su grabado y estampación, es el mapa del Sr. Méndez el mejor y más completo de los publicados hasta el día.

*El Tiempo* quiere saber por orden de quién y á dónde se ha trasladado parte del magnífico material de imprenta que se guardaba en el ministerio de Gracia y Justicia. Se quedará, si no con la gana de saberlo, porque de seguro lo sabe, con la de que se lo digan. Hable claro, y así lo sabremos todos.

*El Ejército Español* dice que los que presenciaron el domingo último los rosarios en Cádiz y Valencia no dieron el más mínimo motivo para que las autoridades alteraran el orden.

De todo lo que se ha dicho de los rosarios, nada más exacto ni más gráfico. Casi siempre son las autoridades las que aquí perturban el orden.

Nadie diría, al ver el dinero que se ha tirado en Zaragoza para obsequiar á los ministros Borch y Castellano, que la miseria más espantosa reina en los pueblos de la ribera del Jalón, ni que hay guerra en Cuba, ni que España está á dos dedos de la bancarrota.

¡Cuánta inmoralidad y cuanta farsa en el fondo de todo lo que ocurre hoy!

Los catedráticos de la facultad de Medicina de Cádiz han hecho alardes ridículos de catolicismo con motivo de los patatazos de marras.

Pues que dejen la carrera: el médico católico os un contrasentido. Si cree que los males los envía Dios, no debe curarlos, enmendándole así la plana; y si cree que las reliquias, y las medallas, y las bendiciones curan, y que hay santos especialistas para cada enfermedad, no debe estafar el dinero á los enfermos por una asistencia perfectamente innecesaria. A elegir.

Denuncian á un colega que en Torredembarra sólo van al servicio militar los pobres y desamparados.

Para esto, España entera es Torredembarra.

## BIBLIOGRAFIA

El último número de *La España Moderna* contiene trabajos de Arturo Campión, Menéndez y Pelayo, José Ramón Melida, José Echegaray, Rafael Salillas, Fernando Wolf, Castelar, Pérez de Guzmán, Gómez de Baquero y Pero Pérez, y es tan notable como los anteriores. Cuesta de Santo Domingo, 16, principal.

*Cuentos Nacionales* (Episodios de 1807 á 1826), se llama el nuevo libro de Ángel R. Chaves, con ilustraciones de Cilla, Mota, Rojas y Vidal, y elegantemente impreso, que se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías.

Como de todos los aficionados á la literatura son conocidos el perfecto conocimiento de la época que describe y el buen gusto literario de Rodríguez Chaves, la recomendación del libro está hecha con el nombre del autor.

La casa López de Barcelona acaba de publicar los tomos 31 y 32 de su Colección *Diamante*: *Alulayas finas*, por Matosés, y *Por la España Pintoresca*, viñetas por D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán.

Ambos libros son interesantes y amenos, y responden á la fama de sus autores. Precio del tomo cincuenta céntimos.

Lámina de la República, 75 céntimos.

Impronta, Plaza del Dos de Mayo, 4.